

Ungaretti o la Palabra Apasionada

LA VIDA de Giuseppe Ungaretti, en contraste con la tranquila serenidad de su poesía, ha sido aventurera y cambiante. Nació en Alejandría (Egipto) en 1898, de padres toscanos. Después de cursar sus primeros estudios en Italia, se trasladó a París para asistir a los cursos de la Sorbona. Allí permaneció varios años y tuvo como maestros a hombres de la talla de Thomas, Bédier, Lanson, Bergson, Hauvette y Strowsky. En París fue compañero de escritores y artistas de todas partes del mundo y frecuentó el trato de Apollinaire, Gide y Valéry, que estaban entonces en la cumbre de la actualidad. Tuvo trato también con Papini, Soffici y Palazzeschi, y de este encuentro nace su vocación poética, ya que por indicación de Papini, que conocía sus primeros versos, comenzó a publicar sus poesías en la revista "Lacerba" y en esta publicación y en otros periódicos tomó parte en la campaña favorable a la intervención de Italia en la primera guerra europea. Como propagandista bélico organizó mítines junto a Roccagiatelli Ceccardi, Viani y Aleste de Ambris. Declarada la guerra se alistó como soldado de infantería y combatió primeramente en el frente de Carso, Italia y después en la Champagne, (Francia) hasta 1918. Durante un período de reposo, en 1916, entregó a Ettore Serra una selección de poemas que aparecieron con el título de *Il Porto sepolto* (El Puerto sepultado). Terminada la guerra se estableció en Roma en 1920 y colaboró en el movimiento de "La Ronda", grupo en el que se habían reunido varios intelectuales de vanguardia. Comenzó entonces Ungaretti un período de intenso trabajo periodístico y fue corresponsal de prensa, por lo que tuvo la oportunidad de conocer casi todos los países de Europa. En 1936, por invitación del Gobierno del Estado de Sao Paulo, aceptó desempeñar la cátedra de Lengua y Literatura Italiana en aquella Universidad y permaneció en el Brasil hasta 1943, fecha en que regresó a Italia. A partir de entonces, enseña en la Universidad de Roma la asignatura de Historia de la Literatura Italiana Moderna y Contemporánea. Vive habitualmente en Roma. Ha sido colaborador de "Mesures", "Commerce", "Nouvelle Revue Française", "La Voce", etc., y en la actualidad escribe para "Paragone", "Inventario", "La Fiera Letteraria", etc.

A Ungaretti, como a Eugenio Montale y a Salvatore Quasimodo en su primera época, le aplicaron el calificativo de poeta oscuro, como fundador del movimiento poético llamado hermetismo.

El hermetismo nació como una reacción a la poesía crepuscular y dannunziana, por una parte, y como un freno a los excesos futuristas de Marinetti y su escuela, por otra. Los poemas de Ungaretti buscan la sencillez en la concentración y pretenden hacer del verso un medio de conocimiento que exprese la vida del hombre de su tiempo. Ungaretti cree que la misión del escritor es religiosa y que el poeta debe tratar de hallar un camino viable para salir del sentimiento de angustia que acosa al hombre inmerso en el tiempo. Así se expresa en su poema "La Piedad":

Soy un hombre herido
y quisiera marcharme
y llegar finalmente
piedad, a donde se oye

al hombre que está sólo con sí mismo.

Ungaretti es un paladín del individualismo; en su poesía el hombre se halla siempre frente a la materia y frente a los demás hombres

Y me siento exilado en medio de los hombres
mas por ellos estoy en pena.

El mundo de Ungaretti es, pues, un universo vacío, en el cual el hombre acongojado por el sentimiento del tiempo que le devora, logra dolorosamente desentrañar los misterios de la materia, pero no los de su propio espíritu.

El hombre, monótono universo
imagina que aumenta sus bienes
y de sus manos febriles
no salen más que límites sin fin.

La posición humana de Ungaretti junto a los demás hombres ha variado con el transcurso del tiempo. Sin de-

jar de ser un solitario, un desarraigado, un extranjero entre sus compatriotas, es evidente que las dos guerras mundiales que el poeta vivió marcaron una impronta muy diferenciada en su poesía. En efecto, durante la primera guerra mundial y durante las calmas del frente, el poeta soldado se siente como purificado por la presencia de la muerte y sus versos expresan una serena felicidad. En cambio el espectáculo de la ruina y destrucción de las ciudades durante la segunda guerra mundial sumió a Ungaretti en un profundo dolor, que desembocó en una crisis religiosa y en el hallazgo de una nueva esperanza:

Dejad de matar a los muertos
no gritéis más, no gritéis
si aún los queréis oír,
si ansiáis no perecer.
Tienen quedo el susurro
y no hacen más rumor
que el crecer de la hierba,
alegre donde no pasan los hombres.

Al valor intrínseco que a la poesía de Ungaretti le es debido en el panorama de la literatura contemporánea, debe añadirse el valor histórico que tuvo en su tiempo la postura poética que adoptó, y que hizo torcer el rumbo de la literatura italiana del primer cuarto de siglo. Ciertamente que no fue Ungaretti un inventor, pues como dice Giacinto Spagnoletti "los elementos del nuevo arte poético expresados por Ungaretti hasta su obra *Sentimiento del tiempo*, estaban en el aire; un aire en el que circulaban los nombres de Rilke y Valéry, de Saint John Perse y de Eliot...". Sin embargo nadie podrá disputarle a Ungaretti el valor de haber sido el primer poeta que rompió en Italia con la tradición de la poesía crepuscular. El propio Ungaretti es consciente de este logro: "Sin presumir demasiado de la importancia de mis primeros esfuerzos ni restar valor a mis coetáneos, futuristas o crepusculares, entre los que di mis primeros pasos, no creo que se pueda contradecir lo que la crítica ha reconocido. Me da cuenta, de pronto, que la palabra debía ser llamada a nacer de una tensión expresiva que la colmase de la plenitud de su significado".

José Agustín Goytisolo

Letras y Arte

Giuseppe Ungaretti

(Traducción de José Agustín Goytisolo)

● TODO LO HE PERDIDO

Lo perdí todo de la infancia
y ya jamás podré
olvidarme en un grito

He enterrado mi infancia
en las más hondas noches
y ahora, espada invisible,
me separa de todo.

De mí, recuerdo que fui alegre amándote,
y heme ahora aquí, perdido
en las noches sin fin.

Desespero que aumenta sin cesar,
la vida es para mí,
clavada en la garganta,
una piedra de gritos.

● LA MUERTE MEDITADA

Has cerrado los ojos,
nace una noche
llena de falsos huecos,
y de sonidos muertos
como los de los corchos
de las redes hundidas en el agua.

Tus manos se hacen como un soplo
de inviolables lejanías,
inasibles como las ideas,
y el equívoco de la luna
y el balanceo son muy dulces,
y si quieres ponérmelas sobre los ojos,
tocan el alma.

Eres la mujer que pasa
como una hoja
y dejas en los árboles una llama de otoño.

● EL CUMPLEAÑOS

Cada año, mientras descubro que febrero
es sensitivo y turbio, por pudor,
con florecer menudo, aparece amarilla
la mimosa. Rodea la ventana
de mi casa de entonces,
de ésta en donde transcurre mi vejez.
Mientras yo me aproximo al gran silencio,
¿no será signo de que nada muere
cuando regresa un día su apariencia?
¿O sabré finalmente que la muerte
reina tan sólo sobre la apariencia?

● LA MADRE

Y cuando con postrer latido el corazón
habrá ya derribado la pared sombría,
para llevarme, madre, hasta el Señor,
tú me darás la mano como entonces.

De rodillas, decidida,
serás una estatua delante del Eterno,
como yo te veía
cuando aún estabas viva.

Temblorosa alzarás los viejos brazos
como cuando expiraste
diciendo: Dios mío, heme ya aquí.

Y sólo cuando El me haya perdonado
tú sentirás deseos de mirarme.
Recordarás que me esperaste
y tendrás en los ojos un rápido suspiro.